

Metáliko

Autor: Adrián Yerai Flores Rodríguez - **Escuela:** La Rita
Dirección regional: Guápiles, Limón - **Docente:** Mileidy Flores Fernández
Bibliotecóloga: Rosario del Milagro García Piedra

Había una vez un niño, llamado Ferdinando, que quería ser el científico más famoso e inteligente del mundo. Él estudiaba mucho, sacaba buenas notas y ayudaba al que lo necesitara. Era feliz con lo poco que tenía.

Su madre, Martha, trabajaba mucho; se levantaba cada día a las tres de la mañana para hacer pan. Su papá, Miguel Ángel, salía a venderlo por las calles de la ciudad. A veces Ferdinando ayudaba a empacar el pan. Él veía cómo se esforzaban sus padres y siempre pensaba en crecer para ayudarlos.

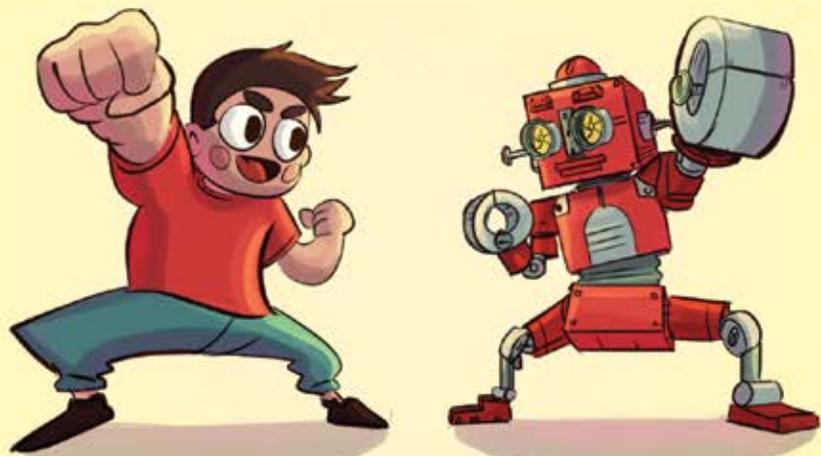
Llevaba a su casa libros que tomaba prestados de la biblioteca de la escuela; sus preferidos eran de química, matemáticas y ciencias. Con mucha emoción, Ferdinando les contaba a sus padres las cosas que leía y aprendía de aquellos libros. A veces sus padres no entendían lo que él les contaba; sin embargo, lo escuchaban con mucha atención.



Piense en voz alta

- ¿Cuáles son sus predicciones?, ¿Sobre qué piensa que podría tratar este cuento?
- ¿Por qué es importante perseguir nuestros sueños? ¿Qué cualidades necesitamos tener para alcanzar los sueños?

El niño tenía un sueño que, para él, sería un pequeño paso para cumplir su meta de ser el científico más famoso del mundo. Ese pequeño paso era crear un robot para llevarlo a una feria robótica.



Amplíe su vocabulario

- Observe las palabras que aparecen subrayadas en el texto.
- Piense en formas en que puede usar estas palabras en su vida cotidiana.

Él tenía conocimientos que había adquirido a través de su pensamiento y su imaginación. Cada noche su cuerpo dormía pero su cerebro no, pensando cómo construir minuciosamente cada detalle de ese robot que ya existía en su mente. Ese robot era tan **genial** que ya tenía nombre

Más allá del texto

Comente acerca del sueño que tenía el autor de este cuento. Piense cuál es su sueño y qué acciones puede realizar para alcanzarlo.

y **funciones** específicas; en su cuarto, con pedazos de cosas que reciclaba, Ferdinando intentaba que encajaran y susurraba “vamos Metáliko”, “toma vida”, “funciona”.

A veces el niño leía historietas y pensaba que algún día, así de la nada, Metáliko tomaría vida por arte de magia, como en sus lecturas. Nunca se dio por vencido porque pasó muchas horas investigando; él sabía que tenía que usar motores para el movimiento, sensores para la percepción, microprocesadores para la inteligencia y antenas para la comunicación.

Metáliko casi tenía vida, pero ya no solo era un asunto de querer ser científico. Ferdinando había dedicado tanto tiempo a estudiar a Metáliko que se había quedado solo, sin amigos. Nadie creía en su sueño, ya que para otros era locura. Mientras aquellos que fueron sus amigos corrían y jugaban al fútbol, Ferdinando leía libros. Para las personas esto no era normal.

Sufrió tanto “bullying” que decidió quedarse solo y hablar con ese robot que se había convertido en su mejor amigo, pero que solo existía en su mente y en sus deseos por darle vida. Metáliko pasó muchos años siendo su amigo imaginario.

Ferdinando no podía ir a clases de robótica, como otras personas, pero gracias a su **perseverancia** logró estudiar tanto que pudo llegar muy lejos, aunque al igual que los grandes famosos de la historia fue un joven muy solitario.

● Piénselo bien

- Investigue acerca de tres científicos famosos, como Galileo Galilei, Marie Curie y Albert Einstein. Escriba dos datos importantes de cada uno y el invento o descubrimiento que realizaron.

Él no solo había adquirido conocimiento de aquellos libros, sino que también había aprendido a hacer pan, al igual que sus padres. Todos pensaban que sería el panadero del pueblo, porque el pan que hacía era inigualable; pero nadie imaginó que él dormía pocas horas, ya que no paraba de estudiar, no había dejado de pensar en aquella meta que deseó de niño.

Lea y comparta

Lea la letra y cante la canción Color esperanza de Diego Torres, que habla sobre el cumplimiento de sueños.

A lo largo de su tiempo como estudiante y a pesar de sus limitaciones recibió reconocimientos por su esfuerzo, hasta que al fin pudo ir a la universidad.

En ese momento, ya no pensaba en ser científico ni en aquellas situaciones que lo sacaban de la realidad, puesto que ahora su meta era obtener un título en otra disciplina y llenar de orgullo a sus padres, que ya tenían los cabellos blancos.

Ferdiando cumplió 26 años y había dejado de soñar, se convirtió en un ingeniero en robótica y no en el famoso científico que él imaginó en su infancia. Sin embargo, gracias a ese sueño creó

¡A escribir!

Escriba una pequeña historia, real o inventada, acerca de la perseverancia.

tantos proyectos que, a pesar

de que nunca ensambló realmente a Metaliko, plasmaba parte de él en cada uno de sus trabajos. Fue así como su amigo inseparable lo había motivado a ser el hombre en que se convirtió.

¡Es su turno!

Explique en sus propias palabras la siguiente frase del cuento:
“Soñar es parte de crecer. Correr detrás de todos los sueños que tengamos, es la forma de hacerlos realidad. Nunca dejes de soñar y de creer en ti”.

“Soñar es parte de crecer. Correr detrás de todos los sueños que tengamos, es la forma de hacerlos realidad. Nunca dejes de soñar y de creer en ti”.

Conozca al autor



Adrián Yeraí Flores Rodríguez

El verdadero creador de “Metálíko” es Adrián Yeraí Flores, quien escribió este cuento a los 10 años de edad.

A él le encantan las ciencias, lo cual lo motivó a elegir este tema para su cuento. Para crear a su personaje también se inspiró en la historia de un tío suyo, llamado Ferdinando, quien falleció poco antes de que Adrián naciera.

“El niño del cuento es mi tío y su mamá es, en realidad, mi abuela. Antes, ella hacía pan y mi tío salía a venderlo junto con mi mamá. Yo no lo conocí, pero me han hablado mucho de él, por eso quise dedicarle este cuento”, explica.

“Al principio yo quería que mi cuento tuviera algo de magia, pero, conforme fui escribiendo, decidí hacerlo más realista. Entonces empecé a investigar sobre robótica en Internet para saber qué se necesita para construir un robot, como los motores y los sensores”, añade el autor.

Con esta historia, Adrián ganó un primer lugar en el Concurso Mi Cuento Fantástico 2018, cuando cursaba el cuarto año de primaria en la Escuela La Rita, ubicada en la región de Guápiles (Limón).

Ya él había participado en el certamen un año antes. Tanto le gustó la experiencia de escribir que quiso volver a hacerlo, con el apoyo de su docente y de la bibliotecóloga de su escuela.

Según dice, cuando supo que había ganado un primer lugar no podía creerlo,

“tenía una sensación de emoción que nunca había sentido”, expresa.

Al saber que su cuento sería publicado, se alegró de poder compartir su mensaje con otros niños: “No importa si uno es pobre, si está en una escuela pequeña o en un pueblo pequeño, o si no puede estudiar bien, los sueños siempre se pueden hacer realidad”.

El testimonio de Adrián se encuentra en un video, disponible en el siguiente enlace de You Tube: <https://www.youtube.com/watch?v=xIUIp5MTDYI&t=29Os>